

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 7 Octubre 1915.

Número 40.

Mi sectarismo

¡Pero cuán torpemente se equivoca
todo aquel que me tiene por sectario
feroz, intransigente, atrabiliario!...

A risa el escucharlo me provoca.

Por mala parte su cristal enfoca,
pues soy precisamente lo contrario;
un hombre tolerante de ordinario
que por lo amable y complaciente choca.

¿Que á la Iglesia combato? Porque ella
invade la conciencia y la atropella;
porque es dominadora y aún es fuerte;
por fautora de toda tiranía,
y porque hace comercio y granjería
igual que de la vida de la muerte.

José Nakens

CARTA RECIBIDA

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío de mi distinguida consideración: Deseo de la bondad y rectitud de usted me permita contestar á los juicios y opiniones que sobre la Liga de Defensa del Clero se emiten en el periódico de su digna dirección.

Mi propósito es exponer sencillamente, sin ánimo de polémica alguna, lo que es dicha Asociación como testigo autorizado, pues ha sido por mi fundada, lleva en su seno mi espíritu y responde á ideales de mi vida.

Y en dar ese testimonio hay para mí, á la vez que una obligación estrecha ante la verdad, un deber de consideración á usted y al radio social que representa.

A tal objeto tengo el honor de acompañarle hoy esas breves cuartillas para su inserción, si usted no lo estima inconveniente.

Reciba con ello el testimonio de

consideración y estima de su afectísimo servidor, q. s. m. b.

JUAN AGUILAR JIMÉNEZ

Octubre, 2, 1915

La Liga de Defensa del Clero

no se propone la destrucción de ningún periódico

Lo primero que debo decir antes de exponer lo que es la Liga de Defensa del Clero, que, para no molestar con artículos largos, se reserva para días sucesivos, es que esta Asociación jamás se ha propuesto la muerte de EL MOTÍN ni de ningún periódico.

Proponerse tal cosa, más que una locura, sería una tontería. Los periódicos no mueren sino por falta de lectores; y sólo pueden faltar los lectores cuando el periódico no congenia con los mismos en sus ideas y medios de expresión. Las ideas, como los periódicos, no mueren por acción externa, sino interna; no por la persecución, sino por la evolución.

Aparte de esta razón fundamental, que para mí es una convicción públicamente expuesta y guiadora siempre de mis actos, está que el fin de dicha Liga es muy distinto, como otro día veremos.

Prueba de ello es que no se podrá citar un solo caso, un solo hecho, en los cuatro años de existencia que lleva la Asociación, en que ésta haya intentado restar suscripciones ó hacer propaganda alguna contra ningún periódico.

Y con respecto á EL MOTÍN, que no se abrigaba tal intención persecutoria, bien claro lo prueba el hecho de no dejar fuera al destierro el Sr. Nakens.

Y como se trata de hechos, y los hechos se afirman con declaraciones de testigos presenciales, yo, que he convivido siempre de la manera más íntima con esta Asociación, afirmo con mi palabra honrada que la Liga de Defensa del Clero, ni en sus principios, ni en su desarrollo, ni en su vida actual, se ha propuesto nunca la destrucción de ningún periódico.

JUAN AGUILAR JIMÉNEZ

Respuesta

Sr. D. Juan Aguilar Jiménez

Muy señor mío y de toda mi consideración: Aumento el honor que recibo con su carta á la deuda de mi gratitud hacia usted.

Puede usted enviar cuantos escritos quiera, que se insertarán con mucho gusto en EL MOTÍN, sean de ataque, de defensa, de aclaración, de rectificación, sin fijarse en la medida; en la seguridad de que siempre les parecerán cortos á los lectores de este periódico, que se ven por vez primera tratados por un individuo del clero, y de la talla intelectual y gerárquica de usted, con la consideración y el respeto que merecen; esto sin contar con que sus paladares están acostumbrados á saborear trabajos selectos, que nunca resultan largos.

Una sola cosa he de advertirle: que no seré yo quien le conteste en las altas cuestiones que usted plantee, por falta casi absoluta de competencia, sino mi compañero Pey Ordeix, á quien usted mismo se la ha reconocido, y que ha escrito ya un folleto juzgando la Liga que usted preside; folleto cuyo primer ejemplar recibirá usted probablemente pasado mañana miércoles. A él pertenece el artículo que va con su firma en este número y el que selló en el anterior.

También, cuando bien les parezca, intervendrán los ilustrados colaboradores de este periódico, Ferrándiz y Fray Ge-

rundio. Un escritor como usted merece contrincantes de esa altura.

Gracias encarecidas, señor Aguilar, por haberme presentado ocasión de emplear el estilo de mi preferencia, y que siempre hubiera usado, de encontrar en el clero hombres de su elevación de espíritu y su cultura, y que saben hacer justicia á los enemigos que buscan la verdad, aunque sea por caminos que ellos consideren errados.

Reproduciendo las mismas palabras corteses de su despedida,

b. s. m.
JOSÉ NAKENS

A LAS IZQUIERDAS

Si aquí las palabras liberalismo, democracia, republicanismo, no significan ya nada ni á nada obligan;

si los egoísmos personales coartan, impiden ó paralizan toda acción colectiva;

y si todos los ardores del entusiasmo se hielan y todos los salvadores arranques de la convicción se detienen ante esta otra palabra: *clericalismo*;

nadie tome en cuenta lo que voy á decir.

Pero si aquí queda todavía algo de fe en los ideales;

ó de valor para luchar contra el enemigo que nuestros padres combatieron para poder legarnos la libertad;

ó de instinto de conservación como ciudadanos;

ó de previsión como políticos;
ó de vergüenza como hombres;
fíjense todos en lo que sigue:

Es preciso poner el esfuerzo para combatir el clericalismo á la altura de sus osadías y desafueros.

Sí, se nos impone cada día más imperiosamente á todas las izquierdas el deber y la necesidad de combatirlo.

No es ya esta cuestión de creencia: de si Cristo vino ó no vino á redimirnos; de si su madre quedó virgen después del parto; de si la religión católica es la única verdadera, de si el Papa es infalible y el sacerdocio impecable; no; se trata de algo más importante: de dignidad, de libertad, de vida. Combatir á sangre y fuego al clericalismo, no es labor ya de negación, de escuela ni de sectarismo: es exigencia justificada del derecho á la vida.

Por lo que á mí toca, siento hoy más vivo que nunca el deseo de hacerlo;

y no pudiendo con mis propios recursos, escasos siempre y á veces negativos, en la forma y medida necesarias;

pido á las izquierdas, y especialmente á mis correligionarios, que me ayuden cada uno como pueda, bien buscando suscripciones á El Motin, bien procurándole correspon-

sales, ora adquiriendo libros, ora de la manera que cada uno juzgue más eficaz.

En otras ocasiones en que me vi atascado en mi camino, ofrecí libros á mitad de precio; se trataba únicamente de salir de un compromiso de momento.

Ahora trato de demostrar á los clericales que merezco realmente, y más aún de lo que ellos suponen, el título que acaban de otorgarme, de *Personificación la más encarnizada y persistente de la hostilidad contra la Religión y la Iglesia*, y por esto se los enviaré al que me los pida solamente con el 25 por 100 de rebaja; es decir, en las condiciones corrientes.

No publicaré los nombres de los que respondan á esta excitación: podría parecer que trataba de buscar por la emulación lo que quiero obtener del deber, de la amistad ó de las simpatías personales que yo inspire. Pero si alguno deseara que cite su nombre, no tiene más que indicármelo.

Si yo viera, ó supiese, que existía un organismo dedicado, pública ó secretamente, á trabajar sin tregua ni descanso por aminorar ó contrarrestar la influencia del clericalismo, especialmente en aquella parte donde se reconcentra su esencia y radica su mayor poder, las Ordenes religiosas, á buen seguro que osara tomar esta iniciativa. Seguiría como hasta aquí, haciendo por mi cuenta y riesgo lo que buenamente pudiera.

Pero viendo que nadie se decide á combatirlo con decisión, entereza y constancia;

y que hoy por hoy no existe núcleo más fuerte ni tenaz que el formado por El Motin para oponerse á sus avances;

me dirijo á cuantos se dicen anticlericales, militen en el campo que militen, y les digo, con el derecho y la autoridad que me da el haber consagrado mi vida á esta labor.

«Si se tratara exclusivamente de mí, no escribiera estos renglones. ¡Para el tiempo que me resta de andar por aquí!...

Pero yo, ya no soy yo, como he dicho. Personifico lo que los clericales dicen. Y todo el que personifica una idea, una tendencia ó tremola una bandera, representa el honor de cuantos piensan como él, ó le siguen; y si éstos vacilan, desmayan ó lo abandonan, sobre ellos únicamente cae el vilipendio y el deshonor.

Como yo no pido más sino que se me ponga en condiciones de arrear en la lucha que hace tantos años sostengo, nada perderé personalmente si nadie acude al llamamiento; moralmente, hasta ganaría. «Es de los pocos hombres de alguna significación, se diría de mí, que se mantiene sin vacilaciones en su puesto.»

Si acuden, ya verán lo que hago: lo bastante para que los clericales se convenzan de que con lo de mi destierro han despertado las dormidas energías de cuantos, al combatirlos, velan por la honra, la prosperidad y el porvenir de España.

Muchas decepciones han sufrido los que, en este punto concreto del clericalismo, confiaban en la actitud enérgica y decidida de las izquierdas; ninguna mayor, sin embargo, que la que sufrirían, si no pudiese yo acabar mi vida combatiendo vigorosamente al clericalismo; porque esto demostraría que, si la mayoría de los clericales practica sin creer, la mayoría de los liberales predica sin sentir.

He dicho.

JOSÉ NAKENS

El enemigo imaginario

II

EL CLERO-CERO

Tenemos, pues, que el vaticanismo es el enemigo del clero español. El pacto con el Estado el enriquecimiento del Episcopado sobre la miseria hambrienta del clero; la omnipotencia de aquél, sobre la impotencia de éste; la magnificencia del obispo, sobre la ridiculez del «miserio curruca»; la irresponsabilidad total del uno, sobre el espionaje y total abyección del otro.

¿Qué eres, clero, ante el pueblo, ante el Estado, ante la sociedad y ante la Iglesia?—Eres nada; eres un cero á la izquierda; todo tu valor es relativo, lo que quiera el obispo.

Y, ¿qué quiere el obispo que seas?—Lo nada que eres: pobre, porque la pobreza impide la altivez de la dignidad, es cadena que arrastra al servilismo, hace al hombre esclavo del estómago, le clava en el sitio de donde no puede moverse y le abre con fuerza canina el hambre de la ambición, llave de toda baja.

Eso quiere que seas el obispo: pobre miserable, sin inteligencia, sin voluntad y sin conciencia; porque el pobre más sabio sólo piensa en salir de la pobreza; el más vigoroso pone su vigor en la lucha contra las estrecheces que le oprimen; el más santo llega á rendirse á la conveniencia.

¿Quiere que seas pobre el obispo?—¿Cómo no! ¿Qué batallas libró el vaticanismo (papas, obispos y jesuitas) para sacarte de aquello que decía el cardenal Cuesta: «Clero empobrecido, clero envilecido»? Sesenta años lleva de vigencia el Concordato. Tras él han venido docenas de convenios públicos y secretos... ¿Cuáles fueron en tu provecho? ¡El mismo arreglo parroquial... arreglo episcopal!

EL CONVENTO Y LA PARROQUIA

Contra toda ley y contra Concordato, el vaticanismo ha logrado llenar de frailes á España y á los frailes llenarlos de privilegios y exenciones. Ellos toman de la Iglesia cuanto creen hallar de provechoso y honroso, dejándote á ti por roer los huesos onerosos é inútiles. Cualquiera lego es superior al párroco; el fraile más patán es antepuesto al clérigo más benemérito.

Si el Concordato dejó a la parroquia pobre, el convento de al lado la ha derribado.

Lo que el espíritu católico benéfico lleva a la Iglesia, es interceptado por el fraile. Las instituciones parroquiales han sido sorbidas por las conventuales. El simple clérigo ha de condenarse a ser nada, so pena de ser aplastado por su rival el fraile. Díganlo Verdager el poeta, Bober el filósofo, González el historiador, Mir el literato, Reyes el orador y otros mil, sacrificados antes que conocidos.

¿Ha habido mayor ladrón de la parroquia que el convento, ni peor rival del cura que el fraile? Advértelo, clero, en las antesalas episcopales. El arcipreste hace largas esperas; el mandato del convento entra sin descubrirse. El obispo, por su tanto más cuanto, ha ido concediendo conventos, granjeándose el apoyo de sus generales en Roma para su ascenso, y los conventos han devorado las parroquias del contorno. El obispo ha sido ese que al oído blasfema de los frailes y luego pacta con ellos la compra-venta de su coto.

EL DINERO DE LA IGLESIA

Después de llenarte de frailes la diócesis, ¿qué ha hecho por ti el obispo? El ha metido mano en los fondos parroquiales, con una fiscalización que la Intendencia militar consideraría bochornosa para el soldado. El sabe adueñarse con títulos colorados ó descoloridos, de las riquezas diocesanas hurtándolas paternalmente al padre natural inmediato y enterrándolas en el antro episcopal. ¿No es eso el fondo de capellanías y obras pías? ¿No son eso los pósitos é instituciones parecidas? Y dime, clero: ¿qué se hace del fondo de tales obras pías? ¿Fueron invertidos legalmente sus capitales, y se destinan a sus usos los productos?

Cuenta, clero, los capitales por tal título reunidos; cuenta los años que llevan de secuestro; pon á interés compuesto el total... ¿Qué cuenta sacas? Mis datos son deficientes; alcanzan á una tercera parte de las Diócesis, y... ¡parece fábula de Indias!... No es hora de dar cifras, todo tiene su sazón; pero si los cosecheros no duermen en coger, también están despiertos otros en vigilar, y el cañón de la verdad tronará en su día sobre el castillo encantado del latrocinio, haciendo justicia á las excepciones.

De las obras pías, vengamos al punto que toca en su órgano *Unión y Caridad* el párroco de la Higuera, que parece estar cansado de estar en la higuera del engaño. Ese reclama para el proyectado Montepío del clero, el «fondo de reserva» constituido por lo diferencia de dotación entre el párroco y el ecónomo en las interinidades del cargo.

Cuenta, clero, los resultantes de ese fondo. Diócesis hay que pasó veinte años sin concurso y vacantes las tres cuartas partes de las parroquias, burlando los Cánones y las leyes y defraudando al clero en sus legítimos derechos... ¡Cuenta, clero, el montante en cada diócesis, cuenta las diócesis de España, suma, busca las fechas y los intereses, acumúlalos y... luego suma. Ese es el fraude al clero. Mientras el cura rural no podía curar el reuma por falta de recursos y acudía al hospital el capellán y moría de tisis la madre del párroco, el fondo de reserva se iba preñando de millones que el Estado reserva para el clero y que el obispo reserva... ¿para quién?

¿A qué seguir el camino que te sabes de memoria y que comentas en tus pláticas? ¡Basta de ello!...

Cifra y compendio de lo que el Episcopado ha hecho por el clero es la ley que lo expulsa del Congreso, en tanto que aquél se naturaliza en el Senado. Para que no puedas quejarte á la nación te arrancaron la lengua los mismos que se aseguraron la campana mayor en el palacio mayor de las Cortes.

Cifra y compendio de lo que pudo hacer es que las órdenes religiosas, espúreas en la nación, recabaron para sus legos la exención del servicio militar, mientras penden de él seminaristas y párrocos.

LA LIGA LIGADA

Pues... contra ese enemigo, la *Liga* no sólo no defiende al clero, sino que le somete de nuevo. Así deben afirmarlo los Estatutos, y así se desprende aun en la parte económica de la aprobación de cuentas dada por el obispo.

Y así, ¡oh, desdichado clero español!, á tu mayor enemigo pides que te señale cuál es el enemigo á quien agredir con tus iras, en columna cerrada y con la masa de tu ejército. Y el Episcopado te ha dicho por lo visto:

—La Prensa liberal... ese es tu enemigo; exterminala.—Y eso haces, al parecer con arrojado ánimo.

He aquí por qué he invocado mi carácter de expresidente de la Asociación sacerdotal para reasumir en este caso su personalidad frente á la de la *Liga*, y poderle decir plenamente autorizado:—No está ahí el interés del clero, sino el interés de su enemigo nato.

«Esa Prensa es la que lleva más de cuarenta años pidiendo á las Cortes la reforma del presupuesto eclesiástico, quitando la iniquidad de los sueldos sultanescos de los obispos y la vergüenza social del ridículo sueldo del clero parroquial. Esa Prensa es la que continuamente ha tronado contra la tiranía episcopal y contra la esclavitud del clero, y la que ha dado asilo á sus víctimas cuando se lo negó la Prensa católica.

Así, ¡desdichados!, pagáis sus servicios.

¿Que no os defiende por interés religioso? Es cierto. No os pregunta si creéis en Cristo ó en Mahoma, sino si tenéis hambre y sed de pan, de justicia y de dignidad.

Porque, ¡aun la religión!, es horrible plaga social cuando es villana, inicua y miserable. Porque tal legión de miserables es azote y cáncer del pueblo que la padece. Porque para que podáis ser religiosos sinceros y cristianos en regla, antes necesitáis ser habilitados en el ser hombres. Porque para que podáis servir á España es preciso que antes se os haga ciudadanos y se os reincorpore en el seno del derecho. Porque es preciso para regeneraros que, como los franceses y como los alemanes, estiméis en más el poder decir «soy español» que el poder decir «soy clérigo».

Por estas razones ultrarreligiosas la Prensa liberal os ha defendido siempre, EL MOTIN inclusive.

¿Y os cebáis en ella?...

Así es. En el propio periódico en que habláis del perdón de Nakens publicáis la noticia del procesamiento y prisión de un periodista de Tarazona, Victoriano García Colás, redactor de *La Unión*. ¿A

cuántos escritores tenéis procesados y encarcelados? ¿Es esta la *defensa* que hacéis del clero? ¿A esto habéis venido?

Pues... hablemos de ello.

S. PEY ORDEIX

Estimando, compañero

El Debate, diario católico de Madrid, en su número del martes 28 de Septiembre, publicó el siguiente artículo:

“LOS CALUMNIADOS PERDONAN

El clero y Nakens

Ya saben todos nuestros lectores que Nakens, calumniador impenitente del noble clero español, fué condenado á cuatro años de destierro por injurias vertidas en su periódico contra el reverendo párroco de Yepes.

Y ya saben también que Nakens, enemigo implacable de todas las órdenes eclesiásticas, HA SIDO PERDONADO POR EL PARROCO DE YEPES, á quien con saña viva injurió en su periódico.

El virtuoso párroco de Yepes pudo limitarse á un cruzamiento de brazos, y la sentencia de la justicia se hubiera cumplido; en cuyo caso el calumniador hubiera tal vez, dada su avanzada edad, terminado sus días en el destierro...

Pero no. El párroco de Yepes perdona; el sacerdote caritativo olvida; el padre de almas se muestra digno de su sagrado ministerio...

Nosotros creemos, con un saludable optimismo, que esta sublime lección será, si no el principio de un absoluto cambio de conducta del viejo periodista, un freno que le detenga en su desatentada campaña.

Nos abona el pensar así los párrafos publicados por Nakens en su periódico el 12 de Agosto de 1915, después de copiar la sentencia que le ha condenado, y que dicen:

«Comencé á poner en práctica una idea: la de recopilar en tomos todas las calumnias que he inventado contra el Clero: quería exponerme á la vergüenza pública.

Y al efecto comencé á repasar la colección de «El...» (aquí pone el nombre de su periódico), desde el año 1881, para recoger todas las calumnias que contra el Clero he inventado, atribuyéndole faltas, delitos y crímenes horribles, tales como «robos, estafas, captaciones, explotaciones, violaciones, estupros, adulterios, atropellos, crueldades, riñas, asesinatos, infanticidios, homicidios, parricidios», etc., etc.

Y para que creyesen todos que eran hechos reales, inventé nombres de culpables, de víctimas, de poblaciones, de jueces que condenaron y hasta en alguna ocasión me atreví á suponer que le había sido aplicada á algún sacerdote la pena de muerte. ¡El colmo de la invención!

La tarea me resultó pesada; pero el deseo de terminarla cuanto antes para que la expiación que por ella merezco sirva de saludable aviso á los que pudieran caer en la malhadada tentación de imitarme, me dió fuerza para proseguirla sin descanso.

Y gracias á esta mi terquedad expiato-

ria, estoy ya dando fin al tomo IV y último.

Los libros se titulan: «Calumnias al Clero», «Más calumnias al Clero», «Otras calumnias al Clero», «Nuevas calumnias al Clero», inventadas por José Nakens.»

Más abajo afirma de sí haber vivido dedicado casi exclusivamente á calumniar al Clero. Y añade: «Las torpezas se expían tarde ó temprano, como las calumnias del Clero.»

Después de trasladar aquí esta preciosa confesión, sólo nos resta desear que la luz de la verdad, aquella que bañó el corazón de Saulo, entre en el de José Nakens, para que con ella aprenda á seguir el sendero de la justicia y la razón.»

Cuente *El Debate* con mi eterno agradecimiento por ese bombo fenomenal que ha dado á mis últimos cuatro libros, sin otro interés (pues no me ha pasado cuenta alguna) de que sus lectores se enteren de que me he arrepentido de las calumnias que he inventado contra el clero.

Algo le ha faltado para que el favor fuese completo, y es haber anunciado dónde se vendían y á qué precio, omisión que seguramente subsanará el mismo día que lea este número.

¡Bendita una y mil veces sea la hora en que se me ocurrió arrepentirme de las calumnias inventadas contra el clero, ya que tan pronto he tocado las ventajas de la conversión!

¡Hasta los diarios católicos anuncian y elogian ya mis libros!

SAULO II

Cine clerical

Lenguas de víbora

—¡Embustera! ¡Chismosa! Más valía que no le adornara tanto la cabeza á su marido... Ya tiene en su casa bastante de qué cuidarse... ¡El día que yo la eche la vista encima!...

—Si sé que se iba usted á poner así, no le digo nada...

—¿Cree usted que no tengo motivo? Una mujer que estuvo sirviendo más de dos años de... *alivio* á todo el convento de los Paúles, y que salió de casa del canónigo Pachín con la tripa en la boca, que se atreva á poner sombra en la vida de las mujeres honradas como yo... Vamos, si esto enciende la sangre á cualquiera...

—Déjela usted que diga, aunque sea misa.

—Sí, ya podía decirla, que hace más de veinte años que no sale de debajo de las sotanas y de los hábitos.

—Todo esto no es más que envidia: créame.

—Pues que reviente y se muera. Porque si el P. Polito viene á mi casa, viene porque es de las Conferencias y porque ha colocado á mi marido en el círculo de San Lucas, y puede venir con la cara muy alta y á la luz del sol, y sin esconderse de nadie ¡eso! ¡Sin esconderse de nadie!

—No grite usted, señora Ezequiela.

—Grito porque puedo y porque quiero, y porque me da la gana. Los curas que vienen á mi casa, vienen á cumplir su misión, y no á... como van á casa de muchas.

—¡Por Dios! No diga usted desatinos; está escuchando desde la ventana.

—Pues que escuche; lo que ella siente es no valer ni para eso.

(Desde la ventana de enfrente):

—¡Ella! ¡Ella! ¿Quién es ella?

—Usted, cántaro desportillao, que no sirve usted ya ni para ama de vicario de monjas.

—¡Ay, hija! Estoy esperando á ver si me sale un padre escolapio que se dedique á proteger á los... *maridos*. Se dan casos...

—No lo verán tus ojos, envidiosa.

—¡Quién sabe! Ya haré que se mete el mio en el círculo de San Lucas...

—¡Cochina! ¡Deslenguada! Permítame Dios le salgan tantos granos en la lengua como curas le han pasao por encima. ¡Galocha!...

—¡Ja! ¡Ja! ¡Cuidao con San Lucas, que le pintan con un toro! Recuerdos al P. Polito...

Déjela, señá Ezequiela; es una lengua de víbora.

FRAY GERUNDIO

Cartas á un provinciano

VI

Amigo mío: Continuaré, puesto que te interesan, estas ligeras reflexiones sobre la presente guerra y sus probables consecuencias. Nadie puede prever éstas con certeza y menos las que dependen exclusivamente del triunfo; pero hay algunas que dimanar del hecho mismo de la guerra y esas sí pueden preverse con bastante seguridad; con la suficiente para orientar por ellas una política nacional prudente, digna y fecunda.

Ahora bien; ¿será posible una política previsora sin discernir claramente las causas de esta guerra? No, evidentemente.

Mas, un hecho social tan extenso y complicado como es esta guerra, forzosamente ha de tener orígenes muy complejos; y, cabe discernir con claridad esos orígenes sin desprendernos de nuestras ideas personales, de esos elementos subjetivos que perturban nuestros juicios? No, seguramente.

Así, pues, por mucho que nos violenta, es necesario dar de lado á nuestros sentimientos y apreciaciones personales sobre las naciones beligerantes y sus hombres-cumbres, esforzándonos en olvidar que somos hombres de tal ó cual doctrina ó partido. Miremos la realidad, no deformándola para encontrarla á nuestro gusto, sino como hombres capaces de identificarse con ella y ponerla al servicio de nuestra Patria, acorde, en lo posible, con el de la humanidad entera. Pongamos nuestra atención donde han debido ponerla todos aquellos que tienen la res-

pensabilidad del Poder y todos los que con la pluma ó la palabra influyen poco ó mucho sobre la opinión pública; pongámosla en los factores sociales inmediatamente generadores de esta guerra, los que, por esto mismo, están en crisis.

Para ir derechos al fondo y ser ciertos, es menester tener en cuenta que los factores sobre que ha de recaer nuestra atención, han de ser los más comprensivos, además de ser los más inmediatos. Así, por ejemplo, el militarismo ha sido un factor determinante de esta guerra; pero hay que tener presente que el militarismo es un factor subordinado, una consecuencia necesaria del imperialismo, y que esta forma de dominio, el imperialismo, es, en su actual contenido, un fenómeno de naturaleza económica, característico de la civilización actual, derivado de las leyes de distribución de la riqueza, que, mediante la aplicación de la mecánica y de las fuerzas naturales á las artes de la industria, crea hoy en enormes proporciones el trabajo del hombre. El imperialismo, es pues, uno de los factores determinantes de esta guerra; y la crisis del imperialismo actual y su probable resolución, constituyen una de las zonas donde nuestra atención debe fijarse.

Análogas consideraciones cabe hacer sobre los demás factores integrales de esta magna crisis, á la que, por rara fortuna, asistimos en calidad de espectadores; como si en el reparto de las horas trágicas de la vida de los pueblos hubiésemos pagado por adelantado el tributo, ó como si debiésemos prepararnos á pagarlo poniendo en suprema tensión toda la fuerza de nuestro espíritu.

Los factores sociales más comprensivos é inmediatamente determinantes de esta guerra son, á mi entender, los siguientes: En el orden económico, el imperialismo; en el orden político, una nueva y violenta pugna de la autoridad sobre la libertad; y en el orden humano, la progresiva determinación de la personalidad de los pueblos por la unidad geográfica y la comunidad de la lucha por la vida, ó sea la formación y desenvolvimiento de las nacionalidades.

La crisis coincidente de estos tres factores es la que, á pesar de los esfuerzos de muchos hombres prudentes, pacíficos, meritisimos, ha desencadenado la catástrofe.

Te diré muy á la ligera y en cuanto á mí se me alcanza, el proceso actual de cada uno de esos factores y el momento crítico en que se encuentran. Ciertamente que la cuestión merece tratarse con más datos y competencia que yo puedo hacerlo; pero tú sabes que yo no soy ni me tengo por docto publicista, ni aun por simple escritor, sino que soy un amigo de Nakens que abusa de su condescendencia y le quita un espacio de *EL MOTIN* para charlar contigo, añorando horas felices de nuestra amistad. Y como este simpático *MOTIN* representa acaso el núcleo espiritual más coherente, más íntimamente unido de España, y yo miro como verdaderos amigos á todos los que le leen con amor, velay por qué me meto atrevidamente en estas honduras con el solo propósito de convivir agradablemente un momento con ellos y contigo.

Mas he llenado ya el espacio de que disponía y tengo que hacer punto final.

Un abrazo de tu amigo

M. M.



Exposición de jorobas de diversos sistemas.

Ayuntamiento de Madrid

OTRA CARTA

Querido D. José: Como es usted tan bondadoso con todo el mundo y á mi me ha dado pruebas de ello, aunque me tache de abusón vuelvo á molestarle, rogándole dé cabida en su periódico á unos artículos alusivos al Banco, de efectos fulminantes.

Los demás periódicos de Madrid no los admitirían porque cobran muchas pesetas de dicho establecimiento por anuncios y rectificaciones. De esto estoy tan seguro, como de que El Motin no ha presentado todavía una cuenta al cobro en la Caja del Banco.

Gracias anticipadas le da su afectísimo amigo,

J. BAUTISTA SANCHÍS

28-9-915.

Banco de España

No se trata de un anuncio de academia preparatoria para ingreso en dicho establecimiento de crédito; hoy esos anuncios *no tienen razón de ser*, desde que los concursos, que son, como si dijéramos, un juicio á puerta cerrada, han sustituido á las oposiciones; y aunque en números sucesivos me ocupe de la manera peregrina de optar á los destinos de nuestro primer organismo bancario, no es precisamente este el motivo de mi artículo, primero de la serie que he de compendiar en un folleto que difundiré entre mis queridos excompañeros.

Estos artículos han de interesar á todos; á unos porque verán satisfecho el deseo de conocer los fundamentos que sirvieron de base á dictar una sentencia en armonía con un acuerdo caprichoso de ciertos señores que formaban un Consejo de gobierno, para el que no necesitaban ni cabeza ni corazón; á otros, porque abrirán los ojos de la previsión al enterarse de que, á pesar del pacto legal contraído con el Banco, que parece les asegura una estabilidad perpetua y adquisición de derechos pasivos para él y sus hijos, es eso una utopía, tan incierto é inseguro como el agua en una cesta; y á muchos, porque se convencerán de que la falta de unión é indiferencia por las cosas de compañerismo, condición característica de los empleados del Banco, son las causas que han dado lugar á esa sentencia por virtud de la cual, el que haya ingresado en dicho establecimiento por oposición, por concurso ó por la puerta de los carros, es una especie de menestral ó simple bracero expuesto á los caprichos de su Señor.

¿Hay quien dude esto? Pues si quiere probarlo, no tiene que hacer más que presentarse un día con el ros torcido y verá cómo incontinenti le forman juicio sumárisimo, en secreto, sin pruebas ni oírle; vendrán luego los informes de los jefes, favorables ó adversos, que para el caso es lo mismo, porque los ejecutores llevan ya resuelta la cuestión, y amparándose en la sentencia que tan reducidos deja los estómagos y aniquiladas las voluntades, alegarán la falta de confianza y le pondrán en mitad del arroyo con pérdida de todos los derechos adquiridos, salvo el caso de que sea hijo de Consejero ó de algún alto funcionario.

¿Que qué recurso se puede interponer,

y qué derecho se debe ejercitar? Pues los que yo he utilizado: acudir al Tribunal de Poncio y hacer uso del derecho de pataleo.

Todos los empleados del Banco saben que del proceso criminal salí absuelto con todos los pronunciamientos favorables, ¿cómo no?, ¡ah, si no llegan á ser favorables los pronunciamientos! Lo que no saben muchos es, que en aquel acto solemne que el veredicto unánime del Jurado me rehabilitaba en mi conducta, y el Tribunal de derecho proclamaba en su sentencia mi límpida honradez, puesta á prueba en el crisol de la justicia, fui felicitado, entre otros, por el insigne maestro del foro Sr. Díaz Cobeña, quien me honró estrechándome la mano y prometió repetir la felicitación tan luego fuera repuesto en mi destino.

También es público y notorio, que á raíz de mi procesamiento, el Banco decretó mi suspensión de empleo y sueldo; ya sabéis lo que es esto: la suspensión es un estado transitorio que tiene la duración del motivo que la declaró, y cuando el motivo queda sin efecto, vuelven las cosas al ser y estado que tuvieron. Esto es axiomático, aunque no veáis la evidencia por ninguna parte; de manera que, todos los que conocían el asunto y son conscientes, esperaban que yo volviese á ocupar mi puesto y cobrar los sueldos devengados, pero nada de esto ha ocurrido y ahí quedan algunas pesetas á merced y provecho de la *exhausta* caja bancaria; mas como el Banco daba las voces de un muerto, tuve que recurrir, mediante instancia razonada, solicitando me indicase cuándo podía presentarme á reanudar mis suspendidas tareas, y por toda contestación recibí un oficio tan lacónico como expresivo, en el que se me comunicaba mi separación absoluta. Excuso decir que noticia tan halagadora llenó de júbilo á mi extenuada familia; no quise resignarme ante un acuerdo que consideré arbitrario, y entablé el pleito que todos conocen, y cuyo resultado no sé si obedece á que no tengo razón, á que no he sabido pedirla ó á que no me la han querido conceder; ello es, que después de dieciocho años de servicios prestados al Banco, nueve de ellos con sueldo de cinco y seis mil reales, ¡un via-cruis en espera de mejores tiempos! y con la esperanza también de tener asegurado el porvenir de mi familia, por virtud y gracia de un acuerdo á palo de ciego me encuentro, para poder vivir, vendiendo repollos y zanahorias en la plaza de la Cebada. Ya sabéis mi paradero, por si algún día podríais utilizarme para algo más elevado; el Banco, por su parte, ha hecho cuanto ha podido por cerrarme las puertas del trabajo, á pesar de que por boca de un caracterizado jefe, ha dicho que soy un empleado *peritísimo* (?).

Digo que es arbitraria la resolución del Consejo, porque se ha llevado á efecto desoyendo informes y anulando el decreto del gobernador, suprema autoridad que, por la ley del Banco tiene, entre otras, la facultad de separar á sus empleados cuando haya motivos para ello.

¿Con que ha habido formación de expediente con ocasión de su instancia, me preguntan? ¡Naturalmente! ¿cómo no?; primero pasó á informe del secretario general Sr. Miranda, quien dictaminó en el sentido de que procedía mi reposición y la entrega de los sueldos devengados durante mi suspensión; después la Asesoría dijo lo siguiente:—«La Asesoría está en

un todo conforme con el dictamen del señor secretario general, y nada tiene que añadir al mismo después de examinada la sentencia dictada por la Audiencia de Madrid.—El letrado asesor, Elías.—El jefe de la Asesoría, Belda». Decreto del gobernador. «Conforme, y dese cuenta al Consejo.—Merino.»

¿Quedan enterados mis queridos excompañeros? Esto lo sabían pocos; y ahora leed todo el articulado de los Estatutos y Reglamento y no encontraréis nada que diga que el Consejo tiene atribuciones para separar á los empleados del Banco. Leed, para sintetizar, el art. 314 del Reglamento, y veréis que cuando el gobernador decreta la separación de un empleado, el Consejo, con presencia de los motivos en que se haya fundado *aquella resolución*, decidirá si la separación ha de ser temporal ó absoluta. Pero fijaos bien: se trata del caso en que el gobernador decreta la separación; en mi caso decretó mi reposición, conforme con el dictamen del secretario general y Asesoría.

Si en vez de un Sr. Merino, hubiera sido un Sr. García Alix, á buena hora se atreve el Consejo á pisar su decreto.

Por hoy basta; en los siguientes artículos me ocuparé de los incidentes que ocurrieron en la sesión del Consejo que negó derechos pasivos á mi familia; de la diferencia de opinión del Sr. Belda, como jefe de la Asesoría y como sub-gobernador; me ocuparé también del caso gracioso (no diré inmoral ni delictivo), de la anulación del nombramiento á favor del hijo de un empujorotado funcionario, y de otras muchas cosas que os servirán de lección y deleite.

J. BAUTISTA SANCHÍS

28-9-915.

Profanaciones callejeras

Iba el sábado por la calle de Carretas, cuando casi me metieron por los ojos una cartulina con la imagen del Niño Jesús al cromo, sentado, con un libro en la mano izquierda, el índice de la derecha señalando al cielo, y al pie las consabidas letras M. G. D. que descubrían su procedencia lloyesca.

«Alguna función de iglesia que anunciarán», pensé, y puse la imagen de la divina criatura boca abajo para leer qué función era, y dónde, por si tenía tiempo de llegar á los comienzos, ya que, desde que me he arrepentido de las calumnias que he inventado contra el clero, no salgo de un templo sino para entrar en otro.

¿Y cuál no sería mi sorpresa al ver que lo que se anunciaba era una PELETERIA, casa especial en abrigos de pieles á medida?

Si hubiera sido de papel flexible, guardo seguramente el prospecto para destinarlo á los menesteres que dedico otros, sean comerciales, sean religiosos (creo que cometo un pleonasmo al emplear esas dos palabras para expresar una sola idea); pero como era de cartulina, lo arrojé indignado al suelo, por suponer que la

imagen del Niño Jesús no estaría benedecida.

Después, al verla pisada por la multitud, me asaltó esta idea terrible: ¿Y si lo hubiera estado?

Y desde aquel día, inquieto, receloso, febril, no duermo cuando estoy de pie, ni estoy de pie cuando duermo.

¡Oh, mortales que echáis incautamente la mano á cuantos prospectos os ofrecen en la vía pública!

No os dejéis llevar por la ira si os dan alguno con la imagen de la Virgen Purísima anunciando el domicilio de una comadrona, ó el que á mí me dieron con un Niño Jesús de marca jesuítica anunciando una *Peletería*.

Y así os veréis libres de los remordimientos que destrozan mi alma desde el sábado, por haber tirado al suelo la imagen del Niño Jesús.

La Liga de Defensa del Clero ¿es una secta?

Consulta de confesión al parroco de Yepes.

Las cosas innecesarias, ó hacerlas bien ó no hacerlas. Así se dice del arte de las castañuelas.

Al meditar delante del Señor sobre lo que se ha dicho y hecho en lo del perdón de Nakens, hame ocurrido, reverendo padre en Cristo, una duda que someto á su examen y solución.

¿Hay alguien en el cielo ó en la tierra que pueda prohibir el perdón de las injurias ó el abandono de una venganza? ¿En qué religión antigua ó moderna, ó en qué escuela moral, se atrevió nadie á proscribir á los individuos el derecho de perdonar en las ofensas propias?...—Si los Estatutos que tal prohibición contienen, fuesen denunciados por un obispo ó por un jesuita á la Inquisición Romana, ella sola podía dar pie á una condenación severa y rotunda de la Sociedad que la practicase.

Sin embargo en la Liga existe eso. ¡Cuánto anda el mundo y cuánto cambian las cosas!... En aquel tiempo se decía que los cristianos ¡cuánto más los ministros de Cristo, y cuantísimo más los curas de almas!, tenían prohibido ofender y demandar desagravio; injuriar y reclamar justicia ¿no es así, señor cura? ¿No lo canta usted en canto llano en la misa parroquial cuando toca la epístola de San Pablo aquella «blasfemamur et obsecramus» etc. etc? ¿A quién se referirán ahora esas palabras del apóstol, si no á los reverendos curas párrocos, y por cuál razón disfrutaban ellos de la parroquia, del curato y de la reverencia pública, sino por jurarnos y por perjurarlos que son los genuinos sucesores de los apóstoles en el creer, en el hablar y en el obrar?

Pues si de lo que dijo el apóstol vamos á lo que prescribió el Maestro, ¡recuérdelo, señor cura! ¡cuántas veces tiene que perdonar el ofendido al

ofensor? ¡Setenta veces siete! Cuatrocientas noventa veces... Y así los gentiles en esta vida tienen sobre los cristianos (á trueque del palizón que les espera en la otra vida), la ventaja de poderles ofender 490 veces con la seguridad de no ser repelidos ni replicados.

Pues ahora acabo de enterarme de que eso del perdón cristiano no es un deber remachado por Cristo con 490 clavos, sino un simple derecho, practicado entre los profanos por hidalguía, so pena de dejar de ser hidalgo; y tan simple, baladí é insustancial, que puede transferirse y aun renunciarse...

¿Y usted, señor cura, se inscribió en una Asociación que prohíbe á sus socios el cumplimiento de un deber cristiano, la práctica de un bien de cultura social y el ejercicio más puro de la hidalguía?

Yo desearía que los Penitenciarios de las Catedrales que cobran del pueblo para resolver casos morales, me explicasen la moralidad de esta prohibición y la licitud de aceptarla.

Ya oigo á los abogados aquellos de la Liga, decir:

—Aquí no se trata del Evangelio, sino del Código civil; pleiteamos como ciudadanos...

—Ahí os quiero. ¿Con que clérigos al reclamar honores evangélicos, y ciudadanos al pleitear? ¿Ministros de Cristo para cobrar, y hombres como los otros para perdonar?... Yo imaginaba que las «obras cristianas» para el que ejerce el oficio público de practicarlas, venían á ser como los zapatos en el oficio de zapatero, y que no es lícito dar gato por liebre.

Pues bien: sabemos que en la Iglesia católica figura una Asociación ó secta que tiene prohibido á sus socios «conceder el perdón» de los agravios personales. La razón aducida hállase en su propio periódico: «la prohibición tiende á evitar (á los socios) compromisos en materia tan odiosa y por el alcance colectivo que suelen tener las ofensas». ¡Recaray!... Yo me explico que los apóstoles pudieran tener en sus Estatutos tradicionales y no escritos una regla que dijese: «Los preceptos de Cristo obligan á los individuos y á la colectividad. Cuando un socio se negase á cumplir el precepto del perdón, la sociedad lo otorgará en nombre del apostolado, por hallarse todo éste ofendido en la ofensa del socio, y para salvar la colectividad de la nota de infidelidad por culpa de un individuo infiel».

Es cierto que á la sazón los apóstoles no eran autoridades públicas, sino sectarios perseguidos; ni tenían parroquia, ni curato, ni sueldo, ni derecho de estola, ni más título oficial que el de «secuaces del Crucificado». Es cierto que si hubiesen tenido que replicar á todas las injurias y pro-

cesar á todos los injuriadores, á estas horas Pilatos no habría terminado los autos preventivos... Es cierto que todo ha cambiado: el sueldo y la posición social... *Honores multum moris*. Resumamos las preguntas, señor cura.

1.^a ¿El perdón de las injurias, en la moral cristiana, es un deber ó un derecho?

2.^a ¿El deber es transferible y declinable, ó sigue al sujeto como «estatuto personal»?

3.^a ¿La Sociedad que prohíbe á los socios el cumplimiento de un deber indeclinable, es una Sociedad lícita ó una secta?

4.^a ¿Los que en ella se inscriban, son secuaces de Cristo ó sectarios del otro?

5.^a ¿El que cobra sueldo por representar á Cristo y nos presenta cosas distintas, entra en el capítulo de la estafa del Código Penal?

Si su reverencia descubriese en este escrito algo injurioso, le pide de rodillas y con los brazos en cruz uno y mil perdones este su servidor

R. MAYOL

Si me lo pagan bien...

Un periódico católico asegura que yo me confesaré á la hora de morir.

Nunca se me había ocurrido; pero si me lo pagaran bien ¿por qué no?

La Iglesia ganaría con ello mucho. No creo, por lo tanto, que á nadie extrañe el que yo quiera sacar también mi pequeña raja; saber lo que iría ganando.

¿Que si no me basta con la gloria eterna? Ganancia fabulosa es, aunque intangible, y hasta un poco insegura; pero yo no me referiré á esa, si no á la que buscan los sacerdotes cuando administran los sacramentos del bautismo y del matrimonio, ó practican la obra de misericordia de enterrar los muertos; la ganancia en dinero.

Si hay quien quiera contratar mi confesión bajo esta base, dispuesto estoy. Y á fin de no perder el tiempo en regateos, fijaré desde luego la cantidad en que la estimo: dos millones de pesetas.

El precio, como se ve, no puede ser más módico. Un millón ofreció Comillas al que recabase la del exministro don Manuel Becerra; y creo que no peco de jactancioso al decir que en esto de la impiedad hay alguna diferencia entre él y yo.

Sé que á la Iglesia le producirá mi confesión muchos millones, mas no hago alto en ello. Aparte de que no soy envidioso, sé también que cuando se contrata ó se vende por necesidad, hay que cerrar los ojos y dejarse de exigencias, inopertunas aun siendo justas.

Conque ya lo saben los clericales: dándome dos millones de pesetas, no tengo inconveniente alguno en ir mañana mismo en casa de un notario á extender la escritura de compromiso.

¿Que en cuántos plazos quiero recibir esa suma? En dos: el primero al firmar la escritura: el otro no me corre prisa: igual me da recibirlo pasado mañana que quince minutos antes de recibir la Sagrada

Forma. Hasta entonces me las iría bandeando con el primero.

Y si las cosas no me salieran muy mal, ¿quién sabe?, quizás no cobrara el segundo, y dijera a los clericales: «Quédense ustedes con él, para ir empleándolo en decir misas por mi alma; la clase me importa poco; soy modesto en mis gastos; ni de las mejores, ni de las peores; apliquenmelas de las de a tres pesetas. A este precio hay para 333.333. Y aún sobra una peseta para propinas ó para echarme unos responsos.

No creo que las necesite; mas como en estos asuntos un tanto oscuros toda precaución es poca, hombre prevenido vale por dos. He sido tan poco previsora en esta vida, que no quiero entrar en la otra con esta mala costumbre.»

Y dicho esto, voy á terminar revelando en qué invertiría el millón que recibiera por adelantado, si el trato se cerrase: en combatir á la *Religión y á la Iglesia con más encarnizamiento y persistencia* que hasta aquí, para que de este modo resultara más grande el triunfo del clero al haber obtenido la confesión de un pecador de mi calibre, y pudieran sus individuos vaciar con más facilidad el bolsillo de los creyentes.

¡Siempre pensando en ellos y en lo que les interesa! ¡Hasta después de muerto quiero servirles de cebo para que se enriquezcan! ¡Porque cuidado si han ganado millones explotando mi nombre!

¡Ay, qué corazón este mío! Cuando sólo reste de él una microscópica partícula en boca de un gusano, sospecho que aún va á preocuparse del bienestar de los que tanto amó en la Tierra; y aun es posible que

para su afán ciego y loco
de ejercer la caridad,
sea poco la eternidad
y el infinito sea poco.

Con que lo dicho.

Estoy dispuesto á vender mi confesión en las condiciones apuntadas.

Aguardo impaciente la respuesta, pues aun cuando no me corre prisa el dinero, cuanto más pronto lo reciba, mejor que mejor.

El que cobra, descansa.—J. N.

¿PREDESTINACIÓN?

Fijándose en ciertos tipos que parecen nacidos para los oficios y cargos que desempeñan, tales como porteros de casa grande, lacayos, cocheros, frailes, curas y otros, que, aun viéndolos desnudos, se adivinaria lo que eran, me he preguntado á veces:

¿Hubiéranse decidido á venir al mundo, á no enterarse de que existían los oficios que ejercen? Y ora me he quedado en la duda, ora he llegado á la negación. Porque no puede dudarse que hay individuos cuya existencia no se comprendería fuera del círculo en que se mueven.

Claro que á menudo se equivoca uno, y toma por portero á un ministro, por lacayo á un secretario particular, por cochero á un duque, por fraile á un tabernero, por cura á un aguador, y así sucesivamente; pero esto no desmiente la regla general.

Esto sentado, aquí me tienen ustedes indeciso, no sabiendo qué contestarme á esta pregunta que en este instante me he hecho:

«¿Hubiera venido yo al mundo si no hay curas ni frailes?»

No lo sé, mas creo que no. Porque, de no haberlos, ¿á qué hubiera podido yo dedicarme, dadas mis escasas facultades físicas é intelectuales? Para cavador no tengo fuerzas; para un oficio me falta destreza; el arte me desdeña; de ciencia estoy ayuno; de cuentas no sé; para empleado soy demasiado independiente; para horterar poco flexible de carácter. Por esto, por no servir para nada, ingresé en el periodismo, donde por cada hombre que vale de verdad, hay ocho ó diez de mis condiciones.

Mas en el periodismo me encontré con que todas las especialidades estaban servidas por escritores idóneos. Sólo había vacante un puesto: el de *injuriador y calumniador del clero*; y como nadie lo solicitaba, apenqué con él yo.

Muchos disgustos y contrariedades me ha proporcionado; y los que me proporcionará; pero los sobrellevo con resignación cristiana, por haberme convencido de que nací para eso, y no sirvo para otra cosa.

¿Fatatidad? ¿Sino? ¿Misión providencial? No he logrado averiguarlo. Lo único que sé, es que si no hubiera curas ni frailes á quien *injuriar y calumniar*, yo no serviría absolutamente para nada. Que se lo pregunten si no á los clericales.

Bibliografía

Un escritor moderno é inteligentísimo, D. Francisco Utrilla Calvo, acaba de publicar un libro de gran actualidad con el título de *Comentarios á los tres ideales del Sr. Vázquez de Mella*, en el que rebate puntos de orientación expuestos por el orador tradicionalista.

Los capítulos de mayor interés actual son aquellos en que se ocupa de Gibraltar, la unión con Portugal y la federación latina y los que titula «Inglaterra y Alemania según la Historia y el Derecho» y «Patria Nacional y Patria Humana».—Los ideales del Sr. Vázquez de Mella son contrarios á ambas».

Un libro de amplios y abnegados puntos de vista, en el cual hasta el sectarismo que lo combata tendrá que reconocer juicios muy elevados y un razonamiento muy sólido que aboga por la humanidad, la libertad y la justicia.

Esta obra, primorosamente presentada, está de venta al precio de una peseta en todas las librerías y en la Editorial PROMETEO, Germanías, F S, Valencia.

Para que los lectores de EL MOTIN puedan formarse una idea de la competencia del autor en asuntos históricos, copio lo siguiente de la página 71 del libro:

«Hubo, en el levantamiento portugués contra España (1642); además de la de Richelieu, otra alma, *alma importantísima aliada á éste, que fueron los jesuitas*; y sobre esto tampoco ha dicho nada el Sr. Vázquez de Mella.

Oliveira Martins prueba lo que decimos en las siguientes páginas de la *Historia de Portugal* citada. En la 109: «Todavía, en aquella época (1580), los jesuitas, fieles aliados de la monarquía castellana,

esperaban levantar con ella el imperio de Dios; porque todavía Felipe II, en el apogeo de su fuerza, era el primer soberano de Europa.» Luego, hablando de los desaciertos del Duque de Olivares, en la misma página, añade: «Cuando los jesuitas vieron que España descendía, su plan cambió.» En la página 113, y á propósito de un proyecto financiero del Duque de Lerma, sigue diciendo: «Con efecto, la resistencia á la combinación proyectada por el Duque de Lerma, es el punto de partida de la serie de acontecimientos que, dirigidos y aprovechados por los jesuitas, conducen á la separación de 1640.» Así fué la insurrección de Evora que, como un fuego de paja, se generalizó en todo el reino. Los jesuitas, aliados ya á Richelieu contra España, hicieron, como primer ensayo, una revolución popular...» Página 116. «...De esta situación nació el día 1.º de Diciembre: una conjuración, como siempre se la llamó y no una revolución. Los jesuitas, que en 1637 tramaron una revolución, al ser batidos cambiaron de método y pasaron de la calle á la alcoba, del púlpito al confesonario, de la plegaria á la intriga. Todos los conjurados acusaban al Duque (que no quería sublevarse)... Estaba perdido, le decían; la conjuración se haría quisieralo ó no; y ó tendría que combatir contra los suyos ó terminar, miserable, en una cárcel de España. El miedo lo decidió; rezó á nuestra Señora, se colgó al cuello rosarios y reliquias que los jesuitas le daban piadosamente; y confiado en la protección del cielo y en la de Richelieu, émulo de Olivares é íntimo de los jesuitas, resolvió lanzarse á la aventura.» Página 124. Habla luego de la situación miserable y desesperada de Portugal después del alzamiento y por consecuencia de la guerra con España, y se expresa así: «Los jesuitas, en cuyo nombre era rey don Juan IV, acudieron en este doloroso trance: hallaron el medio de resolver dificultades que parecían insuperables: fué el Padre Antonio Vieira quien aconsejó la guerra defensiva...» Página 128. Y renunciamos á extraer más pruebas de la intervención importantísima de los jesuitas en la separación de Portugal.»

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Trozos de mi vida TRALLAZOS

por José Nakens—2 pts.

TIP. «LA ITALICA» VELARDE, 12, MADRID